

Crónica

CHILE

Autor de fascículos "Mirador" adobó la Historia con "atrocidades" o amorios de su coeto, se rió de los eruditos que lo tildaron de "indecente", y declaró que la verdad histórica resultó el clavo donde colgó su Conquista, Colonia y Patria Vieja y Nueva noveladas.



en un clavo



A LOS 28 AÑOS:
Díaz Meza con su mamá, de quien heredó la godura y la devoción religiosa.

A LOS 40 AÑOS:
No era buenmozo, pero "pichaba" con sus actrices teatrales.

CUANDO UNA ANÉCDOTA me parece lánguida le invento una atrocidad para compensarla", confesó Aurelio Díaz Meza a sus colegas periodistas una noche, después de una movida función teatral. Para un autor de crónicas históricas este detalle resultaba tan pintoresco que Daniel de la Vega no resistió la tentación de contarle en su rincón habitual del diario "Las Últimas Noticias". Ambas indiscreciones —la del historiador y la del confidente— molestaron al propietario de "El Mercurio", Azorín Edwards, por cuyo encargo Díaz Meza publicaba desde 1915, cada domingo, sus crónicas del pasado histórico chileno. Tan rigurosas las creían los lectores que la Dirección del diario, para hacerlas más atractivas, encargó las ilustraciones al escultor francés Fernando Thauhy, dado que entonces no existían dibujantes para tomar tal responsabilidad. "El Negro Díaz Meza", como lo apodaban, ni se arrugó por la "acusada" de Daniel de la Vega, quien por lo demás explicó en el mismo artículo que porque daba alas a la imaginación, los escritos de su colega resultaban simpáticos y amenos. El hecho, en cambio, irritó a algunos eruditos de su tiempo. El padre azorinista Alfonso Ruedero surgió como el más acucioso crítico del cronista, cuya producción calificó de "indecente", cuando más adelante aparecerían sus artículos convertidos en libros. Aurelio Díaz Meza dejó en claro que lo mismo que Alejandro Dumas, a él la Historia le servía de clavo para colgar el cuadro novelado de la Conquista, la Colonia, la Patria Vieja y la Patria Nueva. Los mismos temas que hoy, a 40 años plazo de sus primeras ediciones, ven nueva vida convertidos en 150 fascículos ilustrados y bajo el título común de "Mirador".

—Si mi padre viera estos fascículos se consolaría de la modestia de sus propias ediciones que siempre a tres cuartos y un repique saliera casi por maltrato.

Así lo comenta su hijo Aurelio Díaz Bastidas, embarcado desde el mes de agosto en la aventura reeditorial de "Mirador".

IMPRESA EN ARGENTINA porque pese a los gastos de transporte salen más baratas las tiradas semanales. "Mirador" no cambió ni una letra de Aurelio Díaz Meza. El espaldarazo que Amal Jara le dio en 1930 por su "estilo tan estilo que resulta el mejor estilo de todos", se considera que rige todavía. "Así

gusta a la masa de lectores, desconocidos los pretenciosos y los ignorantes, que en sus respectivos extremos no cuentan" —afirma el hijo del autor, Aurelio Díaz Bastidas, ahora dedicado a la arriesgada edición de todo lo que escribió su padre. Después de 14 años en el Ejército, Díaz Bastidas jubiló con grado de coronel para estudiar arquitectura. Una vez titulado ingresó al Ministerio de Obras Públicas, donde en la actualidad le dan facilidades para que saque adelante "Mirador".

Aloste, en su crítica literaria del 24 septiembre pasado en "El Mercurio", dedicó dos columnas al "buen" Díaz Meza, que toma como oportunidad para afirmar que en la Historia cambian los nombres pero no los hombres. De "Mira-

der" en sí no dice sino que se trata de una reedición en papel salinado que ya no se ve en Chile. De seguro Aloste olvidó que él mismo, hace más de cuatro décadas, impulsó al "buen" Díaz Meza a escribir la historia etnográfica del pasado chileno. Escribió Hernán Díaz Arrieta en "La Nación" (1929).

"Nosotros no queremos simplemente saber la Historia. Para eso están los libros. Queremos sentirlo, verlo, gustarlo, palparlo. Y eso es lo que pedimos a Díaz Meza. Más sensaciones. Tréce, caraz, meze Meza, insensadas, la cara tal, la calle cual, coronas celestinas y cereles, estardos de Odores y Capitanes Generales con Capitanes y Odores: grandes piezas de botines y mojaras los capitanes de los coronas o en el secreto de las hagnas Nalagaz. Pocas leños, la mayor cantidad de indios posibles ¡Ecos araucanos siguen todavía haciendo sus la guerras! Hay que exterminarlos por completo. Son muy aburridores".

A Díaz Meza, en cambio, le gustaban los araucanos, con los que armó una rarsuela completa, además de hacerlos intervenir en algunos de sus dramas y en medias.

El autor de "Leyendas y episodios chilenos" dedicó buena parte de su vida a la producción teatral, que el crítico Joaquín Edwards Bello calificó de campesinista, "espolvoreada de arcaísmos" para darle el tono siglo XVI o XVII en que abicó sus tramas. La dramaturgia no sólo daba gusto a Díaz Meza en su parte interior, sino también en su inscripción por las mejores bellas al estilo de la famosa Tértola Valencina, a la que admira sin condiciones. Su esposa, sureña venida con él cuando el periodista se trasladó de la Talca natal, penso que se trata de cosas de artista y no lo mole-

tó con celos ni escenas. En cambio su colega Nathanael Yáñez Silva, crítico teatral, cuenta en sus crónicas que muchas veces entró con su caballo a "El Diario Ilustrado" para arrealar con "El Negro Díaz Meza" algún chiste de bastidores compartidos. Díaz Meza era "bueno para los púnetes". También le caracterizaban sus grandes risotadas. Gabriel Mistral, que se reía poco, confesó que le sacó carrañadas cuando ella le mani festó que "Episodios y leyendas de Chile" podía constituirse en libro de historia oficial de su Liceo y él le respondió muy serio: "Los diálogos se van a entretejer muchísimo, pero se recorda pesimos púnetes".

Las "invencciones" o "atrocidades" —como decía él mismo— que injertó a su primer tomo "La conquista" entusiasmaron a don José Toribio Medina que lo prologó y se convirtió en su promotor. A quien, según escucharlo decía que "Episodios y leyendas de Chile" gustarían al pueblo que no se interesaba por sus escritos más severos. El presbítero Emilio Valdes, cuyas críticas literarias se publicaban con su seudónimo "Omer Emeth", admitió también a Aurelio Díaz Meza. Omer Emeth consideró la historia novelada como un buen resorte para inculcar la curiosidad histórica del pueblo.

—En el diccionario, "novelas" significa no solo componer novelas sino también "reflexiones o patoñas". Sin embargo, el autor de "Episodios y leyendas" no escribe ni una línea en el aire: todo allí tiene base histórica y arraigo en documentos literarios.

La fantasía de Díaz Meza motivo, a la inversa, ironías de Joaquín Edwards Bello en un artículo de "Los Tiempos" (1927):

"Cara de mabaredion, Díaz Meza emprende el vuelo cual una Shakespeare, poniendo nueva arábigas de "Las mil y una noches" en el pasado muchas veces torcido y obcecado".

Con su característico sombrero de hulla, Díaz Meza vivió 34 veranos alegres que concluyeron con una bronconeumonía mortal (1933). Lo lloró quizá más sinceramente que nadie, por lo menos en público, Alejandro Flores. Hasta que se lo sacó a tirones de su barrio Independencia donde se paseaba envuelto en su capa ridícula para sus 13 años, ni el propio Flores sabía que podía algo más que declamar cualquier melodrama taquillero. Díaz Meza lo convirtió en actor con la misma sonrisa despreocupada con que él se convirtió en hombre de teatro e historiador.

Chile en un clavo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile en un clavo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa